



La fabulosa India Hicks



La casa de la familia Flint, en Harbour Island, una fabulosa villa colonial. A la derecha, India evocando sus años de modelo para Ralph Lauren.



Nieta de Lord Mountbatten, último virrey de la India, e hija de una leyenda del interiorismo, el gran David Hicks, la historia de la decoradora, exmodelo y escritora INDIA HICKS es como una novela de Julian Fellowes. Desfiló con 12 años en el cortejo nupcial de Lady Di y a los 26 abandonó la pasarela por amor y estas aguas turquesas. En su libro *An Entertaining Story* descubre los secretos de una anfitriona feliz.

—Vis Molina. Fotos: Brittan Goetz.



Arriba, a la izquierda, India prepara la mesa para sus invitados.
A la izquierda, colección de conchas y caracolas marinas recogidas por sus hijos en la playa de la isla donde viven.
Arriba, India y David llevan juntos 26 años y tienen 5 hijos, pero nunca se han casado.



“Fue divertidísimo ir en el cortejo de lady Di. Nos citaron temprano en Clarence House y pusieron la televisión para entretenernos, pero sólo emitían documentales sobre los novios. Lo mejor era que ahí estaba la futura princesa de Gales, rodeada de peluqueras y maquilladores, en vaqueros y camiseta, peinada, maquillada y con la tiara puesta, viendo con nosotros esos programas sobre su vida”



“Mi padre, David Hicks, era muy excéntrico. Una vez abrió una ventana de nuestra casa de Oxfordshire, y encontró vulgar el tono de los narcisos amarillos que habían florecido. Se subió al coche y pasó sobre las flores hasta triturarlas”



Arriba, a la izda. rincón de trabajo de India. Debajo: en el Jeep que usa para trasladarse por la isla. En la foto: una de las playas de Harbour Island, famosas por su arena rosada y ligera.

India aparece radiante en la pantalla de mi móvil a través de *Face Time*. Ella en Bahamas, yo en Barcelona. Con la cara lavada y su melena rubia desplegada sobre un escote moreno y una camisa tan impoluta como su pedigrí. Enseguida empezamos a hablar y me cuenta que su infancia fue muy feliz “en la casa familiar de Oxfordshire, en plena campiña inglesa, rodeada de perros y caballos”. India es la pequeña de tres hermanos. La mayor es Edwina, luego Ashley y por último ella. “A los 10 años me fui a un internado femenino, donde me llamaban Twiggy porque era muy flaca, y a los 13 pasé a Gordonstoun, en Escocia, un internado mixto con un sistema educativo menos rígido y más creativo. Recuerdo el día en que apareció David Bowie con su hijo, para conocer las instalaciones, y fue una revolución porque todos queríamos verlo de cerca. De esos años conservo grandes amigos y una capacidad de resiliencia muy alta”.

Su historia podría continuar como una novela de Julian Fellowes, uno de los mejores *retratistas* de la alta sociedad inglesa (guionista, entre otras producciones, de *Downton Abbey*), pero India -graduada en Fotografía por la New England School of Photography de Boston-, optó por ser modelo, irse a vivir a Nueva York, organizarse unas vacaciones en Bahamas, reencontrarse con un viejo amigo, enamorarse y... asentarse en este paraíso. Ahora, vamos a contar su larga historia.

El 19 de abril de 1929 el Hotel Ritz de Barcelona se convirtió en un improvisado paritorio. Lady Edwina Mountbatten (abuela de India), alojada allí junto a su marido, el diplomático, oficial de la marina inglesa y tío de Felipe de Edimburgo, se puso repentinamente de parto y Lady Pamela llegó a este mundo sin asistencia médica. Recibió el segundo nombre de Carmen como homenaje a la condesa de Peñaranda, amiga de la familia, y su padrino fue el rey Alfonso XIII. Lady Pamela Carmen (que este 2020 ha cumplido 91 años) vivió años después importantes acontecimientos históricos en la India, cuando su padre fue nombrado virrey para orquestar la independencia de ese país, joya de la corona británica. Gandhi moría asesinado durante ese periodo y, en modo *Vinieron las lluvias*, de Louis Bromfield, Lady Edwina entabló una estrecha relación con Pandit Nehru (padre de Gandhi y político nacionalista indio que destacó en la lucha por la independencia de su país).

A su regreso al Reino Unido, lady Pamela se convertiría en una de las damas de compañía de su prima, la Reina Isabel de Inglaterra. Poco después conoció a David Hicks, un joven de la alta sociedad británica, que llegaría a ser uno de los interioristas más provocadores y reputados del siglo XX. Con él se casó una gélida mañana de 1960. Lady Pamela y David Hicks, autor de la alfombra que sirve de marco a la escena más escalofriante de *El Resplandor* (ese suelo de hexágonos en bermellón y butano difícil de olvidar), tuvieron tres hijos, de los que la pequeña, hoy protagonista de este reportaje y nacida en 1967, recibió el nombre de India en homenaje al país que tanto amaba su familia.

Su relación con su abuelo Lord Mountbatten fue entrañable: “Era un gran político -añade-, pero para mí siempre fue un abuelo cariñoso que adoraba a sus nietos. De niña yo era muy gritona, porque era la pequeña de todos los primos y quería hacerme notar. Él me llamaba Decibelio”.

Cuando le pregunto por el tristemente famoso atentado terrorista del fatídico 27 de agosto de 1979, India se para en seco: “Preferiría no comentar sobre ese tema”, responde firme. El caso es que a las 11 h de ese día, en la costa noroeste de Irlanda, el *Shadow V*, la embarcación de Lord Mountbatten, zarpaba del puerto de Mullaghmore, en la idílica bahía de Donegal, para pescar langostas. Unos minutos después, a sólo 600 metros del muelle, se oyó una atronadora explosión y el casco del barco voló por los aires hecho pedazos, segándole las dos piernas al abuelo de India, que agonizó en la arena tras el rescate. Le acompañaban sus nietos gemelos de 14 años (primos de India,) y otros familiares que sufrieron mutilaciones como consecuencia de la bomba que el IRA había colocado bajo el casco.

Tan sólo dos años después de aquel terrible atentado, el mundo entero se sentaba frente a la televisión para asistir a los fastos de la boda del siglo en la catedral de Londres. El príncipe Carlos de Inglaterra se casaba con Lady Diana Spencer y una de las niñas del cortejo nupcial era India Hicks, que tenía 12 años. “Fue divertidísimo -reconoce-, a los niños nos citaron en Clarence House muy temprano, para que nos peinaran y vistieran. En eventos así, todo funciona como un reloj. Nos pusieron la televisión para entretenernos, pero sólo emitían documentales sobre los novios. Lo mejor era que al lado se encontraba la novia, rodeada de peluqueras y maquilladores. Era gracioso estar con Lady Diana, en vaqueros y camiseta, peinada, maquillada y con la tiara puesta, mientras veía con nosotros los documentales”.

Pero hablemos de su padre, el gran interiorista David



Foto de la familia Flint al completo, del álbum personal de India.

Hicks. Un progenitor bastante fuera de lo común. “Sí, era un hombre absolutamente excéntrico, confiesa la diseñadora. Recuerdo que una vez abrió la ventana de la biblioteca de nuestra casa de Oxfordshire y vio que los narcisos amarillos del parterre habían florecido con un tono que le resultaba vulgar y sin dudarlo se subió al coche y pasó una y otra vez sobre las flores hasta triturarlas”. El padre de India fue uno de los gurús más importantes del interiorismo contemporáneo, además de un exquisito paisajista. Su original uso del color y su debilidad por los motivos geométricos en alfombras y tapicerías lo convirtieron en una referencia indiscutible. “Nuestra casa estaba decorada por él, continúa India. Mi habitación favorita era la sala de juegos, en la que había una librería, una mesa para hacer puzzles, otra para jugar a las cartas y una gran alfombra con dibujos geométricos en tonos púrpura y cereza. Mi madre decía que era un espacio “difícil”, que había que disfrutar mejor por las noches con luz artificial. Creo que todos sus hijos, de una u otra forma, hemos heredado sus criterios estéticos”.

Hicks padre tenía sus manías: “Recuerdo que nos aconsejaba no poner muchas fotos familiares en el salón, porque el resultado sería demasiado personal. También le gustaban las piscinas pintadas de negro, porque no soportaba el tradicional turquesa”.

La década de los 80 fue para India la de la libertad. Se instaló en Nueva York y pronto se convirtió en la imagen de Ralph Lauren. “Mis padres estaban orgullosos de que empezara a ganarme la vida -afirma-, y aunque siempre fueron tolerantes y respetaron mi decisión de ser modelo, creo que en el fondo esperaban otro futuro profesional para mí”. Recién cumplidos los 18 años y junto a su primo Tim Knatchbull, el gemelo superviviente del atentado del IRA, emprendió un viaje a Oriente. “Quería conocer el país que me había dado el nombre. Recorrimos Birmania, Nepal y recalamos en India, donde coincidimos con mi tía, la condesa de Birmania (madre de Tim), y con ella conocimos la versión más lujosa del país, alojándonos en algunos de sus palacios más emblemáticos. Mi madre no nos quiso acompañar, nunca se decidió a regresar al lugar donde fue tan feliz, prefería recordarlo tal y como lo dejó. Años más tarde volví a la India de nuevo, para asistir a la boda de Liz Hurley con Arun Nayar, en Jodhpur. Al margen de su exotismo y colorido, de India siempre me ha fascinado la profunda espiritualidad de sus habitantes, que jamás pierden la sonrisa”.

En los años 90 India se instaló en Bahamas con su novio, el agente inmobiliario David Flint Wood. “Nos conocemos desde pequeños. Él era amigo de mi hermana Edwina. Antes de reencontrarnos, hace 26 años, yo vivía en Nueva York. Un día decidí cogerme unas vacaciones para bucear en las playas de Bahamas. Recuerdo que nos encontramos en Harbour Island, inmediatamente nos enamoramos y decidimos

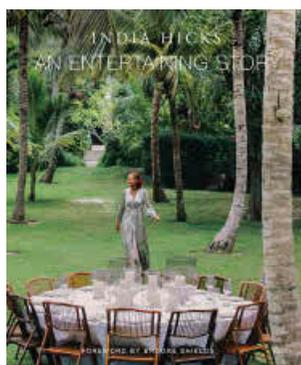
quedarnos ahí. Nunca nos hemos casado, por decisión mía. Tenemos 5 hijos (uno de ellos adoptado) y todos llevan el apellido de David, ese es nuestro verdadero compromiso”. Pero el flechazo de India con Bahamas venía de lejos. Sus padres eran dueños de un terreno en Eleuthera donde Hicks edificó una especie de mausoleo egipcio que fue la casa familiar de vacaciones durante décadas.

“Nuestra vida aquí es sencilla y sostenible”, señala. “Vivimos en una casa colonial, decorada por nosotros. Los suelos son de madera oscura, todas las habitaciones tienen grandes ventiladores en el techo y la planta de abajo está totalmente abierta al jardín. Tenemos perros, gatos, loros, tortugas... Es un paraíso, pero siempre hemos sido estrictos con la forma de aprovechar el tiempo aquí. En esta casa de lunes a viernes se trabaja y estudia, y los fines de semana hay playa y deporte al aire libre. Nuestros hijos asisten al colegio y a la universidad en Estados Unidos, (tienen entre 13 y 23 años)”. India, que en su momento lanzó una línea de cosmética y complementos para el hogar, se dedica ahora a decorar y alquilar casas de vacaciones, además de desarrollar una importante labor social. “Estoy muy involucrada en cualquier buena causa relacionada con la isla”, declara. “Las consecuencias del Huracán Georgia aquí han sido devastadoras y queda tanto por hacer... que me he propuesto ayudar activamente con organizaciones benéficas dedicadas a la recuperación de la isla. Ahora, además, sin turistas por el estricto confinamiento provocado por el Covid-19”.

En su filosofía de vida la nostalgia no es una debilidad y, tanto a India como a David no les importa nada reconocer que echan de menos Inglaterra, donde crecieron. Una añoranza que les animó, hace años, a construirse una casa allí para que sus hijos conectaran con sus raíces. “Fue nuestro proyecto familiar. Construimos una vivienda nueva, inspirándonos en las granjas danesas. Tiene una cocina enorme, con un comedor para sobremesas interminables. Cada uno de los niños tiene su habitación decorada a su gusto. Instalamos muchas chimeneas, un detalle indispensable en una casa inglesa de campo. Sólo queríamos -y creo que lo conseguimos- que la casa fuera el colmo de la comodidad”.

A India no le entusiasma cocinar, reconoce, pero sí invitar a sus amigos a casa: “Solemos dar muchas cenas. Pongo varias mesas en el jardín y las decoro con frutos exóticos, flores de la isla, conchas de mar y velas. En Pascua, por ejemplo, cada invitado tiene sobre su plato un huevo con su inicial pintada, pero nada se rige por encorsetados protocolos, me gusta la naturalidad”. ¿Y quién se inscribe en su lista de invitados? Amigos como Marie Chantal y Pablo de Grecia, Carolina y Reinaldo Herrera, Ricky y Ralph Lauren, Zoe de Givenchy y Elle Macpherson, entre otros.

Terminamos nuestra charla hacia las 11 de la mañana (hora caribeña). Y le pregunto por sus planes del día: “Me esperan para continuar con mi trabajo en el banco de alimentos, en el que gracias a la colaboración de muchos ciudadanos recogemos gran cantidad de comida. Hacemos una labor imprescindible”. **T**



An entertaining story

India publicará en septiembre su sexto libro, *An Entertaining Story* (Rizzoli), donde desvela sus trucos para recibir en casa.